

ESES-Vol.4. N1. 005

Educar para cuestionar: la ciudadanía crítica como defensa de la democracia

Educate to question: critical citizenship as a defence of democracy

Autores:

Jesús Sebastián Villafuerte Villacrés
Investigador independiente
Ambato-Ecuador
sbsvillafuerte@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-9906-4650>

Rafael Alexander Flores Pérez
Investigador independiente
Ambato – Ecuador
rafael.alexander0605@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-8729-4429>

Stalin Ariel Galarza Poaquiza
Investigador independiente
Ambato – Ecuador
salome.nextlevel@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-2979-9880>

Joselyn Salomé Andrade González
Investigador independiente
Ambato – Ecuador
salome.nextlevel@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-1550-2142>

Autor de correspondencia: *Jesús Sebastián Villafuerte Villacrés*, sbsvillafuerte@gmail.com

Recepción: 25-febrero-2026 **Aceptación:** 14-marzo-2026 **Publicación:** 09-abril-2026

Cómo citar este artículo:

Villafuerte Villacrés, J. S., Flores Pérez, R. A., Galarza Poaquiza, S. A., & Andrade González, J. S. (2026). Educar para cuestionar: la ciudadanía crítica como defensa de la democracia. *Sage Sphere Higher Education*, 4(1), 1-20. <https://doi.org/10.63688/p26hs33>

© 2026; Los autores. Este es un artículo en acceso abierto, distribuido bajo los términos de una licencia Creative Commons (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>) que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea correctamente citada.



RESUMEN

Este artículo examina cómo la educación fomenta la ciudadanía crítica, que es esencial para defender y fortalecer la democracia. Basándose en una revisión documental de las contribuciones teóricas y fuentes institucionales, este análisis examina cómo la desinformación, la apatía política y la baja alfabetización mediática socavan la participación ciudadana y degradan la calidad del debate público. Dewey, Freire y Habermas argumentan que la educación debe ir más allá de transmitir información y en su lugar centrarse en fomentar el pensamiento crítico, la deliberación y la participación activa. En el caso del Ecuador, el análisis revela una brecha entre los principios normativos del sistema educativo y las condiciones reales de acceso, retención y formación democrática. En este contexto, proponemos mejorar la educación en ciencias sociales mediante el uso de estrategias como debates estructurados y análisis de noticias críticas para fomentar habilidades argumentativas, alfabetización mediática y compromiso cívico. Se concluye que la educación en el cuestionamiento no significa promover una oposición infundada, sino formar ciudadanos capaces de interpretar la realidad, contrastar la información y participar responsablemente en la vida pública, elementos esenciales para un desarrollo más sólido, inclusivo, y la democracia reflexiva.

Palabras claves: ciudadanía crítica, democracia, pensamiento crítico, alfabetización mediática, educación.

ABSTRACT

This article examines how education fosters critical citizenship as a key element in defending and strengthening democracy. Based on a documentary review of theoretical contributions and institutional sources, the analysis explores how disinformation, political apathy, and low media literacy undermine citizen participation and weaken the quality of public debate. Drawing on the perspectives of Dewey, Freire, and Habermas, it is argued that education should go beyond the mere transmission of knowledge and instead promote critical thinking, deliberation, and active participation. In the Ecuadorian context, the study reveals a gap between the normative principles of the educational system and the real conditions of access, retention, and democratic formation. In response, it proposes strengthening social sciences education through strategies such as structured debates and critical news analysis to enhance argumentative skills, media literacy, and civic engagement. The study concludes that educating to question does not imply fostering unfounded opposition, but rather developing citizens capable of interpreting reality, contrasting information, and participating responsibly in public life, which are essential elements for a stronger, more inclusive, and reflective democracy.

Keywords: critical citizenship, democracy, critical thinking, media literacy, education.



1. INTRODUCCIÓN

Vivimos en una sociedad donde la difusión de contenidos se encuentra mediada por intereses que, en muchos casos, distorsionan la información con el fin de influir en la percepción y aceptación de los receptores. Si bien la tecnología ha favorecido significativamente el desarrollo social y el acceso al conocimiento, también ha sido utilizada como un instrumento al servicio de determinados grupos de poder, los cuales buscan minimizar o invisibilizar las consecuencias de problemáticas administrativas, frecuentemente marcadas por la ineficiencia y la falta de transparencia.

En este contexto, la propagación de las fake news afecta directamente la forma en que se construye la opinión pública. Estas dinámicas generan una tríada crítica compuesta por desinformación, apatía política y desafección ciudadana, afectando de manera significativa la participación activa en los asuntos públicos. Como resultado, muchas personas perciben que el sistema político es ineficaz, carente de legitimidad y distante de las necesidades sociales, lo que debilita los procesos democráticos y limita el ejercicio de una ciudadanía crítica.

De tal manera, como advierte Jürgen Habermas (1989), la calidad de la democracia depende de la solidez del debate público y del acceso a información veraz, elementos que se ven comprometidos en contextos de desinformación. De manera complementaria, la UNESCO (2026) señala que “la desinformación, los discursos de odio y la manipulación digital representan amenazas directas para la socialización democrática”.

Asimismo, la institucionalidad y la participación ciudadana se fortalecen cuando los problemas sociales son comprendidos de manera crítica y contextualizada. Esto implica analizar sus causas y efectos para entender cómo influyen en la toma de decisiones, así como promover soluciones políticas orientadas a la realidad de la población. Comprender el contexto social y fomentar el diálogo permite responder de manera efectiva a las necesidades colectivas, muchas de las cuales emergen del desinterés o de dinámicas de poder que debilitan la participación.

En consecuencia, cuando se rompe el diálogo democrático y se manipula la información, la confianza social se debilita, afecta el equilibrio institucional y debilita los principios de una sociedad justa. Este escenario no solo limita el ejercicio pleno de los derechos ciudadanos,



sino que también obstaculiza el desarrollo social, al reproducir condiciones de desigualdad, desinformación y desarticulación política.

En este marco, se vuelve imprescindible fomentar el análisis crítico y la alfabetización mediática en la población, de modo que los ciudadanos desarrollen la capacidad de evaluar, contrastar e interpretar la información que reciben en sus interacciones sociales. Por ello, una ciudadanía informada, reflexiva y participativa resulta clave para fortalecer los procesos democráticos y contribuir a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y consciente.

En las sociedades modernas, la democracia enfrenta numerosas amenazas a su sostenibilidad, como la desinformación, la manipulación de los medios de comunicación, la apatía política y el compromiso restringido de los ciudadanos. En este contexto, la educación sirve como un espacio fundacional para cultivar sujetos que puedan comprender, desafiar y transformar su realidad. Distintos organismos internacionales han señalado que la alfabetización crítica y la formación ciudadana son esenciales para fortalecer la democracia y promover una participación responsable en la vida pública (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2023).

Sin embargo, existe una contradicción entre este propósito y muchas prácticas educativas predominantes, que aún privilegian modelos tradicionales centrados en la memorización y la reproducción de contenidos. Este enfoque limita el desarrollo de competencias complejas, como el pensamiento crítico, la argumentación y la resolución reflexiva de problemas, necesarias para la vida en democracia (Organisation for Economic Co-operation and Development [OECD], 2020).

Al priorizar la acumulación de información sobre la reflexión crítica, la educación memorista obstaculiza el desarrollo de habilidades vitales para la participación democrática, incluyendo análisis, debate y toma de decisiones informadas. Desde una perspectiva clásica, cuando la educación se centra sólo en la memorización, los estudiantes tienden a recitar discursos que afirman proteger la estabilidad social, lo que debilita organización política. En lugar de fomentar una conciencia política centrada en el bien común, se imponen creencias rígidas para salvaguardar intereses específicos. Este fenómeno no sólo distorsiona la cultura política, sino que también debilita los cimientos democráticos, impidiendo a los ciudadanos reconocer y rechazar las fuerzas que se oponen al desarrollo nacional. Dewey (1916) sostiene



que la educación debe concebirse como un proceso vinculado a la vida social y democrática, y no como una simple transmisión mecánica de conocimientos. Por consiguiente, cuando las escuelas se centran únicamente en la memorización, corren el riesgo de cultivar individuos pasivos que carecen de la capacidad de cuestionar narrativas dominantes, reconocer dinámicas de poder o participar significativamente en el discurso público. Dada esta realidad, es necesario una educación centrada en el cuestionamiento, no como oposición infundada, sino como práctica reflexiva que nos permite interpretar, problematizar y actuar sobre la realidad. Freire (1970/2005) critica la educación bancaria, en la que el estudiante es un receptor pasivo, y propone una educación dialógica y liberadora basada en la concientización. Es crucial reconocer que la educación debe conectarse con toda la realidad del estudiante, cubriendo todos los aspectos del conocimiento, de modo que la contextualización conduzca a una comprensión profunda y significativa. Este enfoque también tiene como objetivo evitar que los estudiantes se desconecten de su entorno, fomentando una conciencia crítica que les permita reconocer, analizar y participar activamente en los procesos sociales y políticos que impactan sus vidas. Por lo tanto, las escuelas deben ser entornos que fomenten la deliberación, el aprendizaje colaborativo y el pensamiento autónomo. Fomentar ciudadanos activos y comprometidos se presenta como un deber de salvaguardar la democracia. Un ciudadano crítico no se limita a recibir información; la examina, la contrasta y la cuestiona de manera reflexiva. En consecuencia, no solo accede a los contenidos informativos, sino que los analiza y elabora una postura crítica fundamentada, lo que le permite participar activamente en la vida pública. Además, participa activamente en su entorno, ejerce sus derechos y reconoce sus obligaciones de promover el bien común (UNESCO, 2023).

Sin embargo, este sueño no se hará realidad si las escuelas no establecen métodos adecuados para enseñar el pensamiento crítico, continúan priorizando la repetición superficial de contenido sobre la comprensión genuina, exigen obediencia ciega en lugar de discusión abierta, y aplican respuestas unidireccionales que impiden el debate. En este contexto, surge una tensión clave: ¿cómo puede la educación defender la democracia si no fomenta la capacidad de los estudiantes para cuestionar, reflexionar y participar activamente en la vida política y social? Este desafío implica repensar los métodos de enseñanza, los materiales



curriculares y los estilos de evaluación para pasar de un modelo de aprendizaje de memoria a uno que sea crítico y empoderado.

Marco teórico

El vínculo entre educación y democracia ha sido explorado a fondo desde varios ángulos teóricos, todos coincidiendo en que la formación crítica es clave para fomentar una buena ciudadanía. Jürgen Habermas, Freire y Dewey establecen las bases para comprender cómo el aprendizaje puede impulsar el pensamiento crítico y fomentar la participación ciudadana en la democracia. Desde un punto de vista pedagógico crítico, la comprensión se construye a través del diálogo y la reflexión, que permiten a los individuos reconocer y abordar las dinámicas injustas. En este contexto, la educación debe ir más allá de compartir simplemente los hechos y centrarse en la creación de una conciencia crítica que permita a las personas interpretar la realidad y desafiar las estructuras de poder. Freire (1970/2005) se refiere al modelo tradicional en el que los estudiantes reciben pasivamente contenidos como "educación bancaria", un sistema que perpetúa las relaciones dominantes al suprimir el pensamiento autónomo, la creatividad y la investigación crítica. En respuesta, sugiere un enfoque dialógico de la educación donde maestros y estudiantes construyen conjuntamente el conocimiento al reflexionar sobre la realidad. Este enfoque considera el aprendizaje como un proceso activo y basado en el contexto, donde identificar y resolver problemas son clave, lo que permite a los estudiantes tanto comprender su entorno como intervenir críticamente en ellos.

Habermas (1984) sostuvo que el diálogo es la base de la democracia, afirmando que la racionalidad no es un proceso individual, sino que se construye intersubjetivamente mediante intercambios argumentativos encaminados a la comprensión mutua. En su teoría de la acción comunicativa, distingue entre racionalidad instrumental, que se centra en los fines, y racionalidad comunicativa, que se basa en el consenso logrado a través del lenguaje y la argumentación. Desde este punto de vista, la legitimidad democrática se basa en la calidad del debate público y en la capacidad de los individuos para participar en pie de igualdad en los procesos deliberativos.

En educación, este enfoque considera a las escuelas como espacios de deliberación donde los estudiantes no sólo aprenden información, sino que también desarrollan habilidades argumentativas, cuestionan suposiciones y llegan a acuerdos a través del diálogo.



De esta manera, la educación sirve como un entorno vital para cultivar a los ciudadanos que pueden participar críticamente en la vida pública.

John Dewey establece una relación directa entre educación y democracia, al concebir el aprendizaje como un proceso social, dinámico y basado en la experiencia. Desde una perspectiva pragmatista, sostiene que la educación no debe limitarse a la transmisión de contenidos, sino orientarse al desarrollo del pensamiento crítico, la investigación y la reflexión fundamentada sobre la realidad (Dewey, 1916). De esta manera, el aprendizaje gana valor al permitir a los individuos comprender y resolver problemas específicos dentro de su entorno. Dewey sugiere ir más allá de los modelos tradicionales de memoria para adoptar métodos de enseñanza que enfatizan la comprensión y la participación activa. Así, la democracia no es simplemente un sistema político, sino una forma de vida cultivada a través de la interacción, el diálogo y la cooperación. Así, la escuela debe convertirse en un lugar donde los estudiantes desarrollen las habilidades para discutir ideas, tomar decisiones informadas y actuar responsablemente dentro de su comunidad. De estas ideas teóricas emergen para entender cómo la educación se conecta con la democracia. Ser ciudadano crítico implica la capacidad de analizar y entender la realidad, desafiar el status quo y trabajar activamente para mejorar la sociedad, que va más allá del mero cumplimiento demostrando un compromiso consciente de construir el bien público. En ese sentido Giroux (2004) plantea que la educación es una práctica política que debe formar ciudadanos capaces de resistir y transformar las estructuras de poder. Asimismo, Nussbaum (2010) destaca que la educación para la democracia requiere el desarrollo del pensamiento crítico, la imaginación y la capacidad de deliberación, elementos esenciales para una ciudadanía activa. En la misma línea, Habermas (1999) subraya la importancia de la participación en espacios deliberativos, donde los ciudadanos puedan argumentar racionalmente y construir consensos en el ámbito público. Por su parte, Gutmann (1999) enfatiza que la educación democrática debe preparar a los individuos para participar en procesos de deliberación colectiva sobre asuntos de interés común.

En conjunto, estos enfoques permiten entender que la formación de una ciudadanía crítica constituye un elemento fundamental para el fortalecimiento de la democracia, en tanto promueve la reflexión, la participación activa y la transformación social. Esta relación puede observarse en contextos concretos, como las movilizaciones indígenas lideradas



por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) en 2019 y 2022, las cuales evidencian formas de ciudadanía que no solo responden a las acciones del Estado, sino que también las cuestionan y resignifican. Estas dinámicas trascienden la protesta, al involucrar procesos deliberativos en torno a la justicia social, el reconocimiento plurinacional y la equidad, elementos que reflejan las características de una ciudadanía crítica en ejercicio. En la sección sobre educación democrática, se hace hincapié en formar a las personas para que se conviertan en ciudadanos bien formados que participen activamente en la sociedad mediante el debate de ideas, la reflexión, la valoración de diversas perspectivas y el pensamiento independiente. El hecho de que el mero intercambio de información sobre la democracia sea insuficiente, en lugar de ello, debemos crear entornos de aprendizaje en los que las prácticas democráticas se integren en la vida cotidiana. Gobiernos escolares y consejos estudiantiles: en múltiples sistemas educativos latinoamericanos, estos espacios permiten a los estudiantes participar en la toma de decisiones institucionales, desde la organización de actividades hasta la formulación de normas de convivencia. Estos hábitos aumentan nuestra capacidad de pensar, hablar por nosotros mismos y trabajar juntos para el bien común, todo mientras realmente nos involucramos en nuestra comunidad

El aprendizaje basado en problemas (ABP) es un método de enseñanza que se aleja de la entrega tradicional de contenidos al involucrar a estudiantes con problemas del mundo real en su comunidad, como conflictos locales o problemas ambientales. Este método promueve el pensamiento crítico, la argumentación y la participación activa al conectar el aprendizaje con la transformación de la realidad social.

Asambleas de clase: constituyen espacios deliberativos donde los estudiantes discuten normas, resuelven conflictos y toman decisiones colectivas, lo que impulsa el respeto a diferentes puntos de vista, la escucha activa y el logro de acuerdos, claves para vivir juntos democráticamente

Alfabetización democrática: En el contexto digital actual, la educación debe incorporar la alfabetización mediática, entendida como la capacidad de analizar críticamente la información, identificar sesgos y tomar decisiones informadas. Esto significa poder examinar críticamente información, detectar sesgos y tomar decisiones inteligentes Organizaciones como UNESCO enfatizan la necesidad de estas habilidades para ser un buen ciudadano en el mundo actual. La selección parcial de la información distorsiona la comprensión



de la realidad y condiciona la forma en que se interpretan los procesos democráticos, lo que puede distorsionar la percepción de la realidad y afectar la interpretación de los procesos democráticos, lo que puede influir en la forma en que se construyen y comunican las decisiones en una democracia de grandes decisiones en una democracia La educación necesita darnos cosas sólidas para detectarlas y mejorarlas

En síntesis, la educación cumple un papel fundamental en la formación de ciudadanos críticos capaces de participar activamente en la vida democrática.

2. METODOLOGÍA

El presente estudio se enmarca en un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, desarrollado mediante un diseño de revisión documental con orientación analítico-crítica. Este enfoque resulta pertinente debido a que el objetivo del trabajo no es medir variables, sino comprender y problematizar la relación entre educación, ciudadanía crítica y democracia en contextos contemporáneos marcados por la desinformación y la transformación digital (UNESCO, 2023).

La estrategia metodológica se estructuró en tres fases. En la primera fase, se realizó la búsqueda y selección de fuentes académicas y documentos institucionales relevantes. Se priorizaron obras clásicas y contemporáneas de teoría educativa y política, incluyendo los aportes de Dewey (1916), Freire (1970/2005), Habermas (1984), Nussbaum (2010) y Giroux (2004), así como informes de organismos internacionales como UNESCO (2023), OECD (2020), Banco Mundial (2024) y UNICEF Ecuador (s. f.). Los criterios de inclusión consideraron la pertinencia temática, la vigencia conceptual y el reconocimiento académico de las fuentes, en línea con metodologías de revisión teórica en ciencias sociales (Facione, 1990; Ennis, 2011).

En la segunda fase, se llevó a cabo un análisis temático de contenido, orientado a identificar categorías centrales tales como: ciudadanía crítica, alfabetización mediática, deliberación democrática, educación memorística y participación social. Este tipo de análisis permite organizar la información y establecer relaciones significativas entre conceptos, facilitando la interpretación de fenómenos complejos desde una perspectiva cualitativa (Ennis, 2011).

En la tercera fase, se desarrolló un proceso de interpretación crítica, articulando los aportes teóricos con el contexto ecuatoriano. Este análisis se fundamentó en una lógica de contraste



entre los principios normativos del sistema educativo —como los establecidos en la Ley Orgánica de Educación Intercultural (2024)— y las condiciones reales de su implementación, evidenciando tensiones entre discurso y práctica (UNICEF Ecuador, s. f.; Banco Mundial, 2024).

El estudio no pretende generalizar resultados en términos estadísticos, sino ofrecer una comprensión profunda del fenómeno, aportando elementos teóricos y pedagógicos que permitan repensar el papel de la educación en la formación de ciudadanía crítica. Desde esta perspectiva, la validez del análisis se sustenta en la coherencia argumentativa, la triangulación de fuentes y la consistencia teórica del marco interpretativo (Facione, 1990).

3. DISCUSIÓN Y RESULTADOS

Los resultados del análisis evidencian que la relación entre educación y democracia no es lineal ni automática, sino profundamente mediada por las prácticas pedagógicas, las condiciones estructurales y el contexto sociopolítico. Si bien el discurso educativo contemporáneo reconoce la importancia del pensamiento crítico y la ciudadanía activa, en la práctica persisten modelos formativos que limitan estas capacidades, reproduciendo esquemas de pasividad intelectual y dependencia cognitiva (OECD, 2020).

Desde la perspectiva de Freire (1970/2005), esta contradicción puede interpretarse como la permanencia de la educación bancaria, donde el conocimiento se deposita en los estudiantes sin generar procesos de problematización. Esta lógica se articula con lo que Habermas (1984) denomina racionalidad instrumental, en la que la educación se orienta a la reproducción de fines preestablecidos, en lugar de promover una racionalidad comunicativa basada en el diálogo, la argumentación y la construcción colectiva de sentido.

En este marco, los hallazgos coinciden con lo planteado por la OECD (2020), al señalar que los sistemas educativos aún presentan dificultades para traducir el discurso del pensamiento crítico en prácticas concretas de aula. Esto refuerza la idea de que el problema no es únicamente curricular, sino también pedagógico y estructural.

En el contexto ecuatoriano, esta tensión adquiere particular relevancia. Aunque la normativa educativa establece principios orientados a la participación y la formación integral (Ley Orgánica de Educación Intercultural, 2024), las condiciones materiales del sistema —como desigualdades en acceso, limitaciones de infraestructura y brechas tecnológicas— dificultan



la implementación de enfoques críticos. De acuerdo con UNICEF Ecuador (s. f.), miles de niños, niñas y adolescentes permanecen fuera del sistema educativo, lo que evidencia la persistencia de barreras estructurales. Asimismo, el Banco Mundial (2024) advierte limitaciones en la inversión educativa que afectan la calidad y equidad del sistema.

Asimismo, el análisis permite identificar que la desinformación y la polarización no son fenómenos externos al sistema educativo, sino problemáticas que evidencian sus limitaciones. La UNESCO (2023) ha señalado que la alfabetización mediática constituye una competencia clave para enfrentar la manipulación informativa y fortalecer la participación democrática. En ausencia de estas habilidades, los ciudadanos presentan mayores dificultades para evaluar información, lo que debilita la deliberación pública y favorece decisiones basadas en emociones o narrativas simplificadas.

En este sentido, los aportes de Nussbaum (2010) resultan fundamentales al destacar que la democracia requiere ciudadanos capaces de imaginar, argumentar y cuestionar. Esta perspectiva se complementa con Giroux (2004), quien concibe la educación como una práctica política orientada a la formación de sujetos críticos capaces de resistir y transformar estructuras de poder.

A partir de estos elementos, la propuesta pedagógica planteada en el estudio —basada en debates estructurados y análisis crítico de noticias— se presenta no solo como una estrategia didáctica, sino como una respuesta a una problemática estructural. Estas prácticas permiten trasladar el pensamiento crítico del plano teórico al ejercicio concreto, fortaleciendo habilidades necesarias para la participación democrática (Habermas, 1984; UNESCO, 2023). Finalmente, la discusión sugiere que fortalecer la democracia requiere repensar profundamente el papel de la educación. No se trata únicamente de incorporar contenidos sobre ciudadanía, sino de transformar las formas de enseñar, aprender y participar dentro de las instituciones educativas. En este sentido, educar para cuestionar no implica generar oposición infundada, sino construir condiciones para una participación informada, reflexiva y responsable en la vida pública (Dewey, 1916; Freire, 1970/2005).

Análisis

Educación y formación de ciudadanía en el contexto ecuatoriano

Dentro del sistema educativo ecuatoriano, las escuelas tienen la tarea formal de cultivar ciudadanos críticos y participativos, alineando con los mandatos legales que



asignan al Estado el deber de asegurar el acceso, retención, movilidad, y la graduación, al tiempo que se mejora la calidad de la educación pública (Ley orgánica sobre educación intercultural [LOEI], 2024). Sin embargo, en la práctica, las dinámicas educativas siguen priorizando la obediencia, la disciplina y la reproducción de contenidos sobre el cuestionamiento, la deliberación y la reflexión, revelando una brecha entre los objetivos establecidos en la política educativa y las realidades del aula. Una clave para entender esta tensión es el currículo oculto, que se refiere a los valores, jerarquías y estilos de relación que las escuelas transmiten implícitamente. En muchas instituciones ecuatorianas, el currículo se refleja en una apertura limitada al debate, baja participación de los estudiantes en la toma de decisiones y un fuerte énfasis en la autoridad docente, lo que significa que a menudo se valora más a los estudiantes por su capacidad para recordar información que por su capacidad para argumentar. Esta situación no puede ser analizada únicamente desde una perspectiva pedagógica, ya que también está conformada por limitaciones estructurales en el sistema de educación pública del país. A pesar de que el Ministerio de Educación promueve estrategias de reintegración y su Plan Nacional de Educación se centra en la participación, la calidad y la participación comunitaria, persisten importantes lagunas en el acceso y la retención; de hecho, UNICEF Ecuador informa que 244.000 niños, niñas, y adolescentes de 5 a 17 años están excluidos del sistema educativo, demostrando que mientras el derecho a la educación está formalmente garantizado, persisten las exclusiones y barreras estructurales (Ministerio de Educación, 2026). Por lo tanto, el desarrollo de la ciudadanía no se basa sólo en los contenidos del currículo, sino también en las condiciones materiales, organizativas y democráticas que el Estado debe proporcionar para que las escuelas públicas sirvan eficazmente como espacios de participación, reflexión, y construir un futuro compartido (Ministerio de Educación, 2026; UNICEF Ecuador, s. f.).

Desde la perspectiva de Freire (1970/2005), estas prácticas se aproximan a un modelo de educación bancaria, en el cual el estudiante recibe conocimientos sin participar activamente en su construcción. En contraste, una educación orientada a la ciudadanía debería generar espacios donde los estudiantes puedan expresar opiniones, debatir problemáticas sociales y construir conocimiento de manera colectiva. Asimismo, Dewey (1916) sostiene que la educación democrática implica aprender haciendo, participando y reflexionando, lo cual



contrasta con metodologías aún presentes en el sistema educativo ecuatoriano que limitan estas experiencias.

Por otra parte, la escuela ecuatoriana se encuentra en una encrucijada: puede perpetuar estructuras de autoridad y conformidad, o evolucionar hacia un espacio que fomente la participación, el pensamiento independiente y el desarrollo de ciudadanía crítica. Sin embargo, esta transformación se ve limitada por cuestiones estructurales, como la inversión insuficiente en educación. Aunque el gasto en educación es una parte clave del presupuesto estatal de Ecuador, su participación en el PIB ha disminuido, situando al país en el 115o lugar de 193 en 2024, lo que dificulta la mejora de la infraestructura y el acceso a los recursos educativos modernos. Además, persisten importantes deficiencias en la infraestructura y la tecnología, especialmente en las zonas rurales, donde la mala conectividad, la insuficiencia de equipo y los entornos de aprendizaje inadecuados exacerbaban las desigualdades en el acceso a la educación. Estas condiciones no sólo afectan a la calidad de la educación, sino que también obstaculizan la adopción de modelos de enseñanza centrados en fomentar el pensamiento crítico y el compromiso democrático (Banco Mundial, 2024).

Ciudadanía crítica y democracia: tensiones en la participación social.

La democracia ecuatoriana está luchando con temas de participación ciudadana, como lo demuestran problemas como la desinformación, polarización política y decisiones tomadas sobre la base de impresiones rápidas en lugar de análisis cuidadosos. En este escenario, la construcción de una ciudadanía crítica es esencial para fortalecer los procesos democráticos. Un ciudadano crítico no acepta meramente el discurso político, sino que lo cuestiona, compara y desafía. Sin embargo, si la educación no fomenta el análisis o el debate, la capacidad de las personas para cumplir este papel se ve disminuida. En el Ecuador, aunque hay oportunidades de participación formal como elecciones y consultas populares, éstas no siempre se apoyan en deliberaciones informadas.

Según Habermas (1984), la democracia se basa en el diálogo racional y en la participación activa de los ciudadanos en la esfera pública, tal como se describe en su teoría de la acción comunicativa. Sin embargo, en Ecuador estos espacios de diálogo suelen estar restringidos o influidos por dinámicas de poder, dificultando el logro de acuerdos bien informados, como se observa, por ejemplo, en debates públicos donde predomina la confrontación en lugar de argumentación razonada.



La falta de una cultura de debate en las escuelas conduce directamente a estas situaciones. Si los estudiantes no aprenden a discutir, escuchar y comparar ideas, lucharán por participar efectivamente en la vida democrática. De esta manera, la educación afecta no sólo al conocimiento político sino también a cómo interactúan los ciudadanos con el poder, la información y la toma de decisiones colectivas.

Impacto político: participación, control social y transformación

La calidad de la educación influye directamente en la forma en que los ciudadanos ecuatorianos participan en la política, siendo la participación electoral uno de los ejemplos más visibles. Aunque el sistema de votación obligatoria del Ecuador asegura altas tasas de participación, esto no garantiza que los votantes estén plenamente informados o tomen decisiones conscientes. A menudo, las elecciones de voto se ven influenciadas por campañas en los medios de comunicación, emociones o información falsa, lo que pone de relieve la necesidad de mejorar las habilidades de pensamiento crítico a través de la educación.

La democracia es más que votar; también incluye mecanismos de control social como la supervisión ciudadana, denunciando corrupción y afiliando organizaciones sociales. Sin embargo, estos sistemas dependen de los ciudadanos que pueden analizar información, detectar irregularidades y actuar responsablemente. Si la educación no logra desarrollar estas capacidades, las personas no pueden ejercer plenamente sus derechos como ciudadanos.

En Ecuador, donde la corrupción y la pérdida de confianza en las instituciones son comunes, el papel de los ciudadanos críticos es aún más importante. Siguiendo a Freire (1970/2005), la educación puede convertirse en una herramienta para la transformación social, pero esto requiere crear sujetos capaces de cuestionar, exigir transparencia y participar activamente en la vida pública, ya que es una condición necesaria más que opcional. Esto significa que los ciudadanos no sólo participan en el sistema, sino que también tienen el poder de cambiarlo. De esta manera, una educación que fomente el análisis, el diálogo y la participación puede ayudar a construir una sociedad más justa, justa y democrática en Ecuador.

Caso contexto en Ecuador y la educación del país

En el Ecuador, la vinculación entre educación y democracia se desarrolla en un contexto de creciente desconfianza en las instituciones públicas y una importante polarización política. Estas dinámicas no solo afectan al funcionamiento del sistema democrático, sino también a



la comprensión de la información por parte de los ciudadanos y su participación en la vida pública.

En los últimos años, la difusión de información falsa y historias simplificadas en medios y redes sociales ha influido en cómo se forma la opinión pública. A menudo, la información se presenta en piezas, con un enfoque selectivo que favorece el atractivo emocional sobre el análisis crítico. Esto refuerza puntos de vista divididos y restringe el potencial de una discusión democrática bien informada.

El sistema se fortalece gracias a la comprensión crítica de la realidad social, dentro del sistema educativo ecuatoriano, además de transmitir información histórica o política, este campo debe centrarse en fomentar el pensamiento crítico, las habilidades argumentativas y la capacidad de evaluar diversas fuentes de información. En este escenario, las ciencias sociales desempeñan un papel clave en el desarrollo del pensamiento crítico dentro del sistema educativo ecuatoriano, este campo debe centrarse en fomentar el pensamiento crítico, las habilidades argumentativas y la capacidad de evaluar diversas fuentes de información. Sin embargo, en la práctica, los métodos que se centran en memorizar y repetir contenidos siguen siendo dominantes, lo que dificulta la formación de ciudadanos que puedan cuestionar y comprender la complejidad de su entorno social y político (OCDE, 2020).

La brecha entre los objetivos de la educación formal enfocados en construir ciudadanía y las prácticas reales del aula muestra que necesitamos repensar cómo enseñamos. En un entorno en el que la desinformación y la polarización configuran la vida democrática, es esencial mejorar la alfabetización mediática y el pensamiento crítico en las escuelas para construir una ciudadanía activa, informada y participativa.

Propuesta pedagógica

La democracia está enfrentando desafíos más complicados, incluyendo desinformación, polarización política y creciente desconfianza en las instituciones. En Ecuador, estos temas son visibles no sólo en la política sino también en cómo los ciudadanos acceden, entienden y usan la información en su vida cotidiana. La rápida difusión de contenidos en los medios digitales y las redes sociales ha cambiado la forma en que se forma la opinión pública, a menudo favoreciendo historias simples o emocionales por encima de un análisis cuidadoso basado en hechos.



En este contexto, la educación especialmente la enseñanza de las ciencias sociales desempeña un papel clave en la formación de ciudadanos que puedan entender su realidad, desafiar las narrativas predominantes y participar activamente en la vida democrática. Sin embargo, siguen existiendo prácticas educativas centradas en memorizar y transmitir contenidos, lo que limita el crecimiento del pensamiento crítico y la capacidad de deliberar. Esto pone de relieve la necesidad de repensar las estrategias docentes centrándose en analizar, argumentar y reflexionar sobre problemas reales dentro de nuestro contexto nacional. Por lo tanto, este artículo sugiere utilizar debates estructurados y análisis de noticias críticas como métodos docentes esenciales para mejorar la alfabetización mediática y la ciudadanía crítica en Ecuador, ayudando así a fortalecer la democracia desde el aula.

Debates estructurados en el aula

Los debates estructurados son un método de enseñanza diseñado para construir habilidades en argumentación, escucha activa y pensamiento crítico. A diferencia de las discusiones espontáneas, el debate estructurado requiere organización previa, permitiendo a los estudiantes examinar un tema desde varios ángulos y respaldar sus argumentos con evidencia. (Habermas, 1984; Nussbaum, 2010).

En Ecuador, estas discusiones a menudo abordan temas de actualidad como inseguridad, desinformación en los medios sociales o el papel del Estado en la democracia. Para aplicar esto, el maestro puede dividir la clase en grupos con puntos de vista opuestos o complementarios, asignar roles como argumentadores, moderadores y observadores, y establecer reglas claras de participación.

Este proceso se desarrolla en tres etapas: primero, investigar el tema desde diversas fuentes; segundo, presentar y debatir argumentos dentro de un entorno estructurado; y tercero, realizar una reflexión final donde los estudiantes evalúan la calidad del argumento, identificar falacias lógicas y evaluar argumentos, finalmente reconocer el valor del respeto en el diálogo democrático.

Este enfoque no sólo mejora las habilidades argumentativas, sino que también ayuda a los estudiantes a darse cuenta de que los problemas sociales rara vez tienen soluciones individuales, fomentando una visión crítica de narrativas demasiado simplificadas o polarizadas en la sociedad.

Análisis crítico de noticias (alfabetización mediática)



El análisis de las noticias es una forma clave de construir la alfabetización mediática, especialmente cuando la información se difunde rápidamente y a menudo sin ser revisada. En Ecuador, donde las redes sociales y los medios digitales dan gran forma a la opinión pública, los estudiantes deben aprender a cuestionar la información que consumen (UNESCO, 2023).

Esta estrategia se puede llevar a cabo eligiendo noticias sobre temas nacionales como desempleo, seguridad o elecciones. El maestro puede guiar a los estudiantes a través de preguntas clave: ¿quién proporciona la información?, ¿qué fuentes se mencionan?, ¿hay pruebas verificables?, ¿qué lenguaje se utiliza?, y ¿es evidente cualquier parcialidad o intención persuasiva?

También puede mejorarse comparando las mismas noticias en diferentes medios, lo que ayuda a identificar diferencias en el enfoque, el uso del lenguaje y la construcción narrativa. Este ejercicio ayuda a los estudiantes a darse cuenta de que la información no es neutral y puede ser moldeada por intereses o puntos de vista particulares.

Como actividad práctica, los estudiantes pueden examinar casos reales de desinformación en el país utilizando plataformas de verificación como Ecuador Chequea, lo que aumenta su capacidad para diferenciar entre información verificada y contenido manipulado (UNESCO, 2023).

De esta manera, el análisis de noticias no sólo ayuda a desarrollar habilidades cognitivas sino que también crea ciudadanos que pueden involucrarse responsablemente con la información, evitar difundir noticias falsas y participar pensativamente en la vida democrática.

4. CONCLUSIÓN

En una era definida por el rápido flujo de información, la división política y la disminución de la confianza en las instituciones, la educación sirve como piedra angular para fortalecer la democracia. Este análisis demuestra que la mera transmisión de conocimientos sobre el sistema político o los derechos de los ciudadanos es insuficiente; en cambio, es esencial formar a personas que puedan interpretar críticamente su realidad y participar activamente en ella.

En este sentido, la democracia no puede entenderse sólo como una parte teórica del currículo, sino como una práctica que debe ser vivida en entornos educativos. Métodos como debates



organizados y análisis de noticias críticas ayudan a los estudiantes a construir argumentación, reflexión y habilidades de toma de decisiones que son esenciales para ser un ciudadano activo.

La educación también debe ir más allá del modelo tradicional basado en la memoria para fomentar a los ciudadanos activos, críticos y comprometidos, lo que significa comprender que el aprendizaje no solo implica obtener información, sino también la capacidad de cuestionarla, compararla y utilizarla responsablemente.

Por último, los sistemas democráticos se debilitan sin ciudadanía crítica, ya que los ciudadanos carecen de las herramientas para luchar contra la desinformación, desafiar las narrativas dominantes y participar en la vida pública de una manera informada. Por lo tanto, fomentar el pensamiento crítico a través de la educación no es simplemente una opción docente, sino un requisito vital para que la democracia perdure.

Este estudio demuestra que la educación crítica no es un complemento, sino una condición indispensable para la sostenibilidad democrática

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Mundial. (2024). *Government expenditure on education, total (% of GDP) – Ecuador*. <https://data.worldbank.org/indicator/SE.XPD.TOTL.GD.ZS>
- Bowen, G. A. (2009). Document analysis as a qualitative research method. *Qualitative Research Journal*, 9(2), 27–40. <https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>
- Creswell, J. W. (2014). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (4th ed.). SAGE Publications. https://www.ucg.ac.me/skladiste/blog_609332/objava_105202/fajlovi/Creswell.pdf
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2011). *The SAGE handbook of qualitative research* (4th ed.). SAGE Publications. [https://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=AIRpMHgBYqIC&oi=fnd&pg=PP1&dq=Denzin,+N.+K.,+%26+Lincoln,+Y.+S.,+\(2011\).+The+SAGE+handbook+of+qualitative+research+\(4th+ed.\).+SAGE+Publications.&ots=kqGPDGhymf&sig=zZkRrbryNB0HGp-heITJVkyni8](https://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=AIRpMHgBYqIC&oi=fnd&pg=PP1&dq=Denzin,+N.+K.,+%26+Lincoln,+Y.+S.,+(2011).+The+SAGE+handbook+of+qualitative+research+(4th+ed.).+SAGE+Publications.&ots=kqGPDGhymf&sig=zZkRrbryNB0HGp-heITJVkyni8)



- Dewey, J. (1916). *Democracy and education: An introduction to the philosophy of education*. Macmillan.
- Ennis, R. H. (2011). *The nature of critical thinking*. University of Illinois.
- Facione, P. A. (1990). *Critical thinking: A statement of expert consensus for purposes of educational assessment and instruction: The Delphi Report*. American Philosophical Association.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (2.^a ed.). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1970)
- Giroux, H. A. (2004). *Teoría y resistencia en educación*. Siglo XXI Editores.
- Gutmann, A. (1999). *Democratic education* (Rev. ed.). Princeton University Press.
- Habermas, J. (1984). *The theory of communicative action* (Vol. 1). Beacon Press.
- Habermas, J. (1989). *The structural transformation of the public sphere: An inquiry into a category of bourgeois society*. MIT Press.
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro: Estudios de teoría política*. Paidós.
- Krippendorff, K. (2018). *Content analysis: An introduction to its methodology* (4th ed.). SAGE Publications. <https://methods.sagepub.com/book/mono/content-analysis-4e/toc#>
- Magendzo, A. (2003). *Educación en derechos humanos: Un desafío para los docentes*. LOM Ediciones.
- Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores. <https://etica.uazuay.edu.ec/sites/etica.uazuay.edu.ec/files/public/2021-09/Nussbaum%20-%20Sin%20fines%20de%20lucro.pdf>
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2020). *Fostering students' creativity and critical thinking: What it means in school*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/62212c37-en>



Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2023). *Global citizenship education: Preparing learners for the challenges of the 21st century*. UNESCO.

UNESCO. (2026). *Inteligencia artificial y desinformación*.
<https://www.unesco.org/es/articulos/inteligencia-artificial-y-desinformacion>

Conflicto de Intereses: Los autores afirman que no existen conflictos de intereses en este estudio y que se han seguido éticamente los procesos establecidos por esta revista. Además, aseguran que este trabajo no ha sido publicado parcial ni totalmente en ninguna otra revista.

FINANCIAMIENTO

El financiamiento fue de manera privada por el centro de investigación educomunidad.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA:

Nombres de autores e iniciales: Jesús Sebastián Villafuerte Villacrés (JSVV), Rafael Alexander Flores Pérez (RAFP), Stalin Ariel Galarza Poaquiza (SAGP), Joselyn Salomé Andrade González (JSAG).

1. Conceptualización: (JSVV) (RAFP)
2. Curación de datos: (JSVV) (SAGP)
3. Análisis formal: (JSVV) (RAFP)
4. Adquisición de fondos: (JSVV)
5. Investigación: (JSVV) (RAFP) (SAGP) (JSAG)
6. Metodología: (JSVV) (RAFP)
7. Administración del proyecto: (JSVV)
8. Recursos: (JSVV) (JSAG)
9. Software: (SAGP)
10. Supervisión: (JSVV)
11. Validación: (RAFP) (JSAG)
12. Visualización: (SAGP) (JSAG)
13. Redacción – Borrador original: (JSVV) (RAFP)
14. Redacción – Revisión y edición: (JSVV) (RAFP) (SAGP) (JSAG)

